

## “Venga tu Reino”: ¿De dónde vendrá?

*Carlos Mraida*

La misión de la iglesia no es otra cosa que la continuación de la misión de Jesús aquí en la tierra. Y el mensaje que la iglesia proclama hoy no puede ser otro que el mensaje que Jesús vino a proclamar. Ese mensaje es el Reino de Dios. Y esa misión es el establecimiento del Reino de Dios en la tierra.

Efectivamente, la misión histórica de Jesús está inseparablemente ligada con el Reino de Dios. Su misión ha sido la manifestación del Reino como una realidad presente en su propia persona y acción, en su predicación del evangelio y en sus obras de justicia y misericordia.

Su anuncio del Reino era el anuncio de que el propósito redentor de Dios para toda la creación, había ingresado en la historia humana, encarnado en su propia persona, como el Siervo sufriente del Señor que establece un reinado basado en su entrega de amor, y expresado en justicia y paz.

La iglesia a través de su misión hace realidad el Reino de Dios aquí en la tierra. Por eso Jesús cuando nos enseñó a orar nos dijo que debíamos pedir: *ελθετω η βασιλεια σου, Venga tu Reino*. El verbo es una voz media de *ερχομαι*. Que significa venir o ir con variadas aplicaciones: acercar, arribar, entrar, ir, llegar, pasar, redundar, salir, sobrevenir, venidero, venir.

Creo que sería muy bueno preguntarnos ¿cuando oramos *Venga tu Reino* en qué estamos pensando? Para decirlo de una manera simple y cotidiana, ¿*venga* de dónde, *venga* cuándo, *venga* cómo? Porque creo que poder responder a estas preguntas nos determina nuestra misión como iglesia hoy y nuestro mensaje.

*¿El Reino de Dios viene del futuro?*

Jesús proclama el Reino de Dios en un contexto en el cual es entendido a la luz de la esperanza mesiánica judía derivada del AT. A medida que las expectativas del establecimiento del reino se van viendo desalentadas por los acontecimientos políticos de dominio de los otros pueblos sobre Israel, se va abriendo paso el reconocimiento del reinado final de Jehová, escatológico, en tiempos finales. Jehová reinará un día sobre toda la tierra, ocupará el trono de Jerusalén y allí será honrado por todos los pueblos que acudirán como en peregrinación a Sion (Isaías 24.23; Zacarías 14.9; Abdías 21).

¿Al orar *Venga tu reino* estamos pidiendo que los tiempos se aceleren y que lo que va a ocurrir en el futuro venga ahora? Es decir, ¿que el Reino futuro venga ahora?

Esta visión escatológica futurista del reino ha permeado buena parte de la teología evangélica y por ende de su misionología. Quizás la expresión más fuerte de esto ha sido y es el dispensacionalismo premilenialista que sitúa el Reino en el milenio que habrá de ocurrir en el final de los tiempos.

En la enseñanza de Jesús se expresa esta dimensión futura del Reino de Dios. Así por ejemplo: ***Así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que está cerca el reino de Dios*** (Lucas 21.31). De la misma manera que la higuera al reverdecer está indicando la proximidad del verano, así los acontecimientos del presente revelan la irrupción del reinado de Dios (Mateo 13). Así también las parábolas sobre la parusía (la venida inesperada del ladrón, el retorno del dueño de casa, la venida repentina del esposo). Es decir, el reino de Dios, irrumpe como una crisis escatológica futura y trágica.

Sin embargo, tan cierta como esta nota futurista es que Jesús también anuncia la manifestación presente del Reino de Dios: ***Pero si yo por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios, ciertamente ha llegado a vosotros el reino de Dios*** (Mateo 12.28).

Y frente a la duda de los fariseos sobre cuándo vendría (*ερχομαι*) el reinado de Dios, Jesús responde: ***el reino de Dios está entre vosotros*** (Lucas 17.20-21). Y su afirmación es que la postura que las personas adoptan en el presente hacia su persona determina su suerte en el juicio final (Mateo 10.32). Es decir, el anuncio presente del Reino de Dios, determina el destino

en el juicio final que ha de venir. Es decir, el reino futuro de Dios es en la persona de Jesús una realidad presente, en palabra y en acción.

Además de la influencia dispensacionista, ha habido otras posturas que han condicionado la misión de la iglesia. Así A. Schweitzer, entre otros, afirmó la "escatología consecuente", diciendo que Jesús dependiendo de la apocalíptica judía, hizo del reino de Dios una realidad futurista, con la novedad, que le dio un carácter inminente a la catástrofe final.

La reflexión anglosajona, liderada principalmente por C. H. Dodd reaccionó a esta postura, diciendo que era una forma de re judaización de la comunidad cristiana y borró toda escatología futurista y hablaron de una "escatología realizada" en la predicación de Jesús. Dodd va a traducir Marcos 1.15: **El Reino de Dios ha llegado.**

Por su parte, Rudolf Bultmann se adhirió a la postura de Schweitzer de una "escatología consecuente", pero reinterpretaba, diciendo que el ahora significa siempre la última hora.

Sin embargo, creo que una lectura balanceada de los textos, nos impulsa a afirmar que el mensaje del Reino proclamado por Jesús no anuncia sólo su presencia, ni tampoco exclusivamente su venida futura, sino que en su persona y en su acción la venida del Reino de Dios se realizaba en el presente inaugurándose de manera repentina. Considero que, siguiendo a Joachim Jeremías, se podría afirmar en Jesús una "escatología que se realiza".

Así que cuando oramos **Venga tu reino**, pedimos que esa realidad futura que invadió el presente en Jesús de Nazaret se realice en nuestro tiempo, manifestando las señales de la nueva era inaugurada por Él, los signos del nuevo orden, llamado el Reino de Dios, y eso avance hasta que veamos la realidad cierta de que toda **la tierra será llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar** (Isaías 11.9, Habacuc 2.14). No estamos pidiendo que el futuro se adelante, sino que el presente sea permeado por la realidad que en el final de los tiempos será perfecta.

Si el reino de Dios con su shalom completo y perfecto será una realidad futura, al orar **Venga tu reino** estamos pidiendo su manifestación presente, una escatología que se realiza en el hoy a través de la iglesia.

*¿El Reino de Dios viene de "arriba"?*

La palabra reino, **βασιλεια**, designa primeramente el ser, el estado y el poder del rey. Debería traducirse como dignidad real o soberanía. Un segundo significado es que esa dignidad y soberanía real se manifiesta en un territorio o ámbito en el que el rey manda o impera. Es decir, **basileia**, es reino o imperio, entendido como la extensión de un territorio en el que el rey manda.

Podríamos decir que en el Antiguo Testamento, el reino de Dios tiene una dimensión estática. Es la dimensión cósmica de la realeza de Jehová. Como dueño de toda la creación: **De Jehová es la tierra y su plenitud; el mundo, y los que en él habitan** (Salmos 24.1); **Porque Jehová es Dios grande, y Rey grande sobre todos los dioses** (Salmos 95.3). Como soberano del universo: **Jehová estableció en los cielos su trono, y su reino domina sobre todos** (Salmos 103.19). Pero también aparece una **dimensión** dinámica. Es decir, no solo es el Rey, sino que se hace Rey, como se expresa en los salmos de entronización de Jehová como rey: **Jehová reina; se vistió de magnificencia; Jehová se vistió, se ciñó de poder** (93.1; cf. 96.10, 97.1, 99.1).

El Mesías es la conexión entre ambas dimensiones. La soberanía cósmica y trascendente se une con la soberanía dinámica, inmanente, esperada sobre la tierra, es decir, la manifestación en la tierra y en la historia de esa soberanía cósmica. Que la dignidad y soberanía real, se haga territorio.

Es decir, aquí "venga", llama la atención sobre el origen y la naturaleza más que sobre la temporalidad. Es decir, venga tu reino "de arriba", nos habla del carácter sobrenatural de ese reino, de su procedencia divina. Su naturaleza es "de arriba", es reino de los cielos, por eso tiene que venir.

Al orar **Venga tu reino**, estamos pidiendo que esa soberanía trascendente y cósmica se haga inmanente. Que venga "de arriba", aquí "abajo". Es decir, que el Reino tenga una expresión espacial, mediante una manifestación del mundo sobrenatural, de la acción poderosa de Dios, de una "invasión" del cielo en la realidad terrenal.

Si el reino viene "de arriba", de los cielos, al orar: **Venga tu reino**, estamos pidiendo que ese Reino se establezca, aquí "abajo", en la tierra.

### *¿El reino de Dios viene de adentro?*

Frente a la duda de los fariseos sobre cuándo vendría (**ἐρχομαι**) el reinado de Dios, Jesús responde: **el reino de Dios está entre (ἐντός) vosotros** (Lucas 17.20-21). La palabra **ἐντός** se traduce también como **dentro**. Así la traducía Lutero.

El reino de Dios, es la soberanía divina manifestada a través de los hijos de Dios en cada aspecto de la vida humana. La misión de la iglesia no es sólo la verbalización de un mensaje, sino la manifestación del Reino por medio de una comunidad de fe compuesta por hombres y mujeres que viven bajo el señorío de Cristo y han sido sembrados en el campo del mundo para expresar y hacer realidad, por el poder del Espíritu Santo la acción transformadora de Dios, instalando su amor, justicia y paz, de forma tal que el Padre sea glorificado en todo.

El reino está dentro de los creyentes. Y si está "adentro", cuando oramos **venga tu reino**, estamos pidiendo que salga, que se manifieste. Y no sólo nosotros lo pedimos, **el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios** (Romanos 8.19).

### *Algunas implicancias para la misión*

#### *Venga tu reino al presente por medio de la iglesia*

Una escatología futurista en sus formas de dispensacionalismo fundamentalista o del liberalismo nos ha hecho perder la dimensión presente del reino, y el imperativo para que la iglesia por medio de su misión haga visibles las realidades del reino de Dios en la tierra hoy.

Mientras aguardamos expectantes y esperanzados el retorno triunfal de nuestro Señor cuando su reino se expresará de manera completa y perfecta sobre toda la realidad, trabajamos para que las señales del Reino se hagan visibles a la gente. El mundo de hoy pregunta lo mismo que Juan el Bautista a través de sus mensajeros le preguntó a Jesús: **¿Eres tú aquel que había de venir (ἐρχομαι), o esperaremos a otro? Respondiendo Jesús, les dijo: Id, y haced saber a Juan las cosas que oís y veis. Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el evangelio** (Mateo 11.3-5).

El reino es el poder dinámico de Dios que se hace visible por medio de señales concretas. Es una nueva realidad, la irrupción en la historia de un nuevo orden, que afecta la totalidad de la vida humana. No sólo moral y espiritualmente, sino también física, psicológica, material y socialmente. Y esa es la tarea de la iglesia mientras aguarda el regreso del Señor: establecer el reino de Dios en este tiempo, anunciar con palabras y obras el propósito redentor de Dios para toda la creación. La consumación de dicho propósito divino se realizará en el futuro pero aquí y ahora es posible vislumbrar la realidad presente de su Reino por medio de la misión de la iglesia.

#### *Venga tu reino abajo por medio de la iglesia*

La irrupción de un reino sobrenatural ha sumido a la iglesia en una actitud muchas veces pasiva. Los énfasis avivamentistas han puesto exclusivamente en manos de Dios los procesos transformadores de la realidad.

Al tiempo que renunciamos a toda autosuficiencia que nos pueda hacer creer que el establecimiento del reino será el resultado del esfuerzo humano, y al tiempo en que reconocemos la necesidad de una intervención sobrenatural, que venga el reino de "arriba", aceptamos también nuestra responsabilidad para que esa acción divina encuentre recepción en nosotros, de manera que aquí "abajo" venga su reino. Para ello se requiere volverse como niños (Marcos 10.15) que reciben el don de Dios y su gratuidad, pero también un seguimiento radical. Si es preciso hay que cortarse la mano (Mateo 5.29s), o hacerse eunucos por el reino de Dios (Lucas 9.62). Es decir, la iglesia manifiesta aquí abajo el reino que viene de arriba, por medio de una comunidad de fe, que vive de manera santa, que es alternativa para el mundo porque es primicias del reino de Dios. Y que vive de esta manera, no como resultado de un legalismo represor, sino como expresión de un gran gozo resultado de haber encontrado en el reino de Dios el tesoro escondido y la perla de gran precio (Mateo 13.44-46).

El reino es de arriba, sobrenatural, pero es absolutamente de abajo. Cuando el Reino se anuncia y se recibe, la realidad personal, familiar, social tiene que experimentar transformación.

### *Venga tu reino al mundo por medio de la iglesia*

El Reino ya ha venido. Está entre nosotros, dentro (**ἐντός**). Sale de adentro de nosotros hacia afuera. La iglesia ha esperado que "venga" como si fuera Israel. Pero Dios espera que nosotros demos el fruto sobre la tierra. **El reino de los cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo...El que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre. El campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del reino.**

Los creyentes somos sembrados en el mundo. Y somos la buena semilla que Dios espera que produzca fruto. La iglesia ha esperado, pero es Dios el que espera que la buena semilla sembrada por él en el mundo dé fruto.

El Reino de Dios se manifiesta por medio de palabras y acciones. Nuestras palabras proclaman el evangelio de gracia. Pero también nuestras palabras decretan con autoridad y gobierno espiritual nuevas realidades sobre la tierra, para que todos vean manifestado el reino de Dios en la realidad: **La sentencia es por decreto de los vigilantes, y por dicho de los santos la resolución, para que conozcan los vivientes que el Altísimo gobierna el reino de los hombres** (Daniel 4.17).

Nuestras acciones hacen real esa soberanía, ese nuevo orden. El mensaje del reino es el Rey. Y el Rey se sentó a la diestra del Padre y le fue dada toda autoridad en el cielo y en la tierra y nos ha comisionado como iglesia para manifestar su soberanía y establecer el Reino en todos los ámbitos de la realidad. No vendrá de otro lado. El reino está en nosotros, por lo tanto, vendrá al mundo desde nosotros. Porque nos ha sido dado a nosotros, que tantas veces nos sentimos una manada pequeña: **y que el reino, y el dominio y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo, sea dado al pueblo de los santos del Altísimo, cuyo reino es reino eterno, y todos los dominios le servirán y obedecerán.** A Él sea la gloria por siempre y siempre.

### *Algunas preguntas para el ministerio apostólico*

1. ¿Qué implicancias tendrá para AFI y el ministerio apostólico que el Reino ya ha llegado?
2. ¿Cuáles son las consecuencias para la misión de una escatología exclusivamente futurista?
3. ¿De qué manera AFI puede contribuir en "corregir lo deficiente" de una escatología exclusivamente futurista?
4. El Reino viene de arriba, pero se establece abajo en la tierra, con un mensaje y una misión integrales. La espera de que "venga sólo de arriba" el avivamiento, la transformación de la realidad de una ciudad o nación, ¿de qué manera influye en la realidad de la iglesia?
5. ¿De qué manera AFI puede contribuir a levantar y sembrar en el mundo un liderazgo transformador para todos los ámbitos de la realidad?